



Hacia un entendimiento de un liderazgo eficaz en el siglo 21

Leyda Diaz Arroyo
pastorleydadiaz@gmail.com

Introducción

Es menester comenzar esta discusión acentuando el hecho de que en la actualidad existe una gran crisis de credibilidad hacia las personas en posiciones de liderazgo. Continuamente recibimos noticias de líderes cuyo carácter y ética moral no están en el lugar donde debieron estar. Esto no solamente ocurre en el ámbito secular, muy lamentablemente también ocurre en el ámbito eclesial. Vivimos en una cultura donde las personas pueden exhibir su carisma fácilmente y muchas multitudes son atraídas por la personalidad y no por el carácter de las personas. Al final nos damos cuenta de que un líder que no fue bien formado nunca tendrá la capacidad para sustentar un liderazgo eficaz.

Al estudiar sobre el tema de liderazgo eficaz a raíz de los ejemplos bíblicos nos damos cuenta de que para ser un buen líder primero debemos ser un buen ser humano. Nuestro mejor modelo de liderazgo bíblico es Jesús que lideraba desde su propio ejemplo. Los líderes cristianos debemos construir un liderazgo basado en principios bíblicos y a la manera de Jesús. Esta será la garantía de que nuestro liderazgo tendrá una base sólida para dejar un buen legado a la próxima generación.

Liderando al estilo de Jesús

Jesús instituyó un estilo de liderazgo donde el mayor propósito era servir a los demás de manera desinteresada y esto es algo sumamente distinto a la cultura actual de liderazgo secular. Entonces es necesario que la iglesia se enfoque en formar líderes según este modelo. Existen numerosos recursos donde podemos encontrar un modelo de liderazgo eficaz que se asemeje a la forma en que Jesús lideraba. En el libro *El Desafío del liderazgo: Reflexiones Cristianas*¹, sus

¹ John C. Maxwell, Prefacio, en *El desafío del Liderazgo: Reflexiones Cristianas*, ed. Barry Posner y James M. Kouzes (Buenos Aires: Editorial Peniel, 2010), 7-9.

autores proponen cinco prácticas de liderazgo ejemplar que tienen un paralelo con la vida de Jesús:

- Un buen líder debe modelar el camino.
- Un buen líder debe inspirar una visión compartida.
- Un buen líder desafía los procedimientos.
- Un buen líder permite que otros actúen.
- Un buen líder alienta el corazón.

Es necesario comprender que ser un buen líder requiere esfuerzo y requiere intencionalidad, así lideró Jesús. Él se tomó el tiempo necesario para formar a doce personas que la sociedad no hubiese considerado buenos líderes y les mostró con su ejemplo personal como podían llegar a serlo. Sus acciones fueron capaces de motivarlos a seguirle, desafió el sistema religioso de su tiempo, los envió a hacer las mismas cosas que él había hecho y les dio la autoridad para realizarlo. Este es el modelo que debe seguir la iglesia del siglo 21 para asegurarnos que estamos siendo intencionales en la formación de discípulos que puedan discipular a otros para cumplir la Gran Comisión.

Considero que es necesario invertir tiempo en preparar al liderazgo de la iglesia local. Existen dos áreas que es sumamente importante de desarrollar: el carácter personal y la disciplina espiritual.

El carácter personal

La formación de todo buen líder debe iniciarse con el desarrollo de su propia ética personal. En una sociedad donde constantemente vemos modelos distorsionados y enfermizos de liderazgo, la iglesia debe ir un paso al frente y asegurarse que sus líderes están siendo formados de tal forma que esta tendencia no nos afecte. La Biblia nos da numerosas directrices de cómo debe ser la conducta personal de un líder cristiano. En estas instrucciones podemos ver la importancia de una vida ética y moralmente correcta. La gente necesita ver que los líderes cristianos son personas integra con valores personales y convicciones claramente establecidas.

Es importante dar prioridad a nuestra salud emocional. Solo un líder emocionalmente sano tiene la capacidad de ayudar a sanar a otros en su proceso de formación. Hay cualidades del carácter que todo buen líder debe ocuparse por desarrollar, entre ellas: la compasión, el amor, la humildad y la integridad. No podemos olvidar que estamos representando a Dios y esto es poderoso. La gente confía en nosotros; lo que decimos y hacemos tiene poder para influir en el carácter y la vida espiritual de los demás. La iglesia actual necesita enfocar el desarrollo y la capacitación de sus líderes más hacia el área personal que al desarrollo de sus dones y habilidades.

El mayor recurso que tiene un líder es el poder de influenciar a otros. Debemos reconocer la medida de poder que se nos ha entregado y como la gente percibe ese poder. El autor Peter Scazzero nos habla sobre la importancia de manejar el poder otorgado por Dios bajo límites prudentes². Poder manejar nuestro nivel de influencia de la manera correcta requerirá el desarrollo de un carácter integro, humilde y sometido a Dios

La disciplina espiritual

² Peter Scazzero, El poder y los límites prudentes, en *El líder emocionalmente sano* (Miami: Editorial Vida, 2016), 251-281.

Junto con el desarrollo de un carácter íntegro y confiable debemos estar conscientes de la importancia de la disciplina espiritual. Jesús nos instruyó y nos dio ejemplo de la importancia de una vida de oración. Considero que fueron esos momentos de soledad y tiempo con Dios donde pudo mantenerse siendo humilde e íntegro aun en medio de un intenso trabajo ministerial.

Una vida de oración y búsqueda de la presencia de Dios es necesaria para mantener nuestra voluntad sometida a Dios y nuestro liderazgo enfocado en cumplir su misión. El pastor Rick Warren utiliza la vida de Nehemías para enseñarnos poderosos principios de liderazgo.³ Este fue un líder ejemplar que completó su asignación de una manera milagrosa y toda su estrategia estuvo basada en una vida de oración. La Biblia nos muestra que Nehemías era un hombre de acción, pero no hacía nada si primero no oraba. La disciplina espiritual es necesaria para asegurarnos que estamos dirigiendo a las personas hacia el propósito de Dios y no hacia nuestras metas personales. La dependencia de Dios nos ayuda a vencer la autosuficiencia, aligerar la carga y el stress que puede producir el liderazgo y además libera el poder de Dios. Una relación personal y real con Dios es lo que dará mayor credibilidad a nuestro liderazgo.

En un mundo donde hay tantas voces y tantas influencias, es necesario asegurarnos que nuestro oído esta alineado a la voz de Dios. El discipulado de la iglesia debe estar dirigido hacia el crecimiento espiritual de los creyentes. Es preocupante ver que las estrategias de discipulado estén más dirigidos al desarrollo de dones y carismas relegando a un lado las disciplinas básicas de la oración, el ayuno, el cuidado pastoral mutuo, la importancia de congregarnos presencialmente, la importancia de dar y la capacidad de evangelizar a otros.

Conclusión

³ Rick Warren, *Liderazgo con propósito*, (Miami: Editorial Vida, 2008).

La combinación de un carácter íntegro y una vida devocional correcta es la fórmula perfecta para poder liderar a la manera de Jesús. Muchos de los errores que cometen los líderes actualmente es por causa de no dar prioridad a ambas cosas de una manera intencional.

Mi visión personal de un liderazgo eficaz en el tiempo en que nos ha tocado vivir está basada en el énfasis al desarrollo del carácter personal y la importancia de la disciplina espiritual. Considero que todas las demás capacidades que un líder necesita son más fáciles de adquirir. En una cultura donde el conocimiento y la sabiduría están al alcance de la mano, considero que la iglesia debe enfocarse en desarrollar aquellas áreas que no se pueden alcanzar tan fácilmente.

Un buen líder nunca debe dejar de aprender; la meta de nuestro desarrollo personal y capacitación debe ser demostrar a la próxima generación que los principios seculares de buena administración y liderazgo pueden ser enfocados desde una perspectiva bíblica.

En nuestra congregación hemos desarrollado una cultura de excelencia e integridad en el servicio a Dios de manera intencional. Nos hemos esforzado por crear una cultura de servicio donde entendemos que lo más importante es nuestra relación con Dios y la salud espiritual de nuestro equipo de trabajo. Fomentamos el tomar tiempo libre, las vacaciones familiares y la importancia de tener una buena calidad de vida fuera del ministerio. Esto es necesario para poder continuar sirviendo a Dios y a la iglesia con amor y con gozo. Es necesario que la próxima generación aprenda a amar el ministerio para que se continúe expandiendo el reino de Dios. Esto solo lo lograremos estableciendo un precedente correcto donde tengan modelos de liderazgo a los cuales deseen imitar. Así como lo hizo nuestro Señor Jesús.

Bibliografía

Kouzes, James M., y Barry Z. Posner. *El desafío del Liderazgo: Reflexiones Cristianas*. Buenos Aires: Editorial Peniel, 2010.

Scazzero, Peter. *El líder emocionalmente sano*. Miami: Editorial Vida, 2016.

Warren, Rick. *Liderazgo con Proposito*. Miami: Editorial Vida, 2008.